

¿DESUBICADOS? ¿DESCONCERTADOS?

10°. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B

La vida no se nos da con un instructivo en varios idiomas para cada día, etapa, circunstancia. En su transcurrir, el abanico de colores vitales, modos de pensar, elegir, decidir, creer, estar, ser... es inabarcable. No sabemos dónde poner la raya que separa a los cuerdos de los 'descordados', a los buenos de los malos y de los mejores. ¿Quién se anima a poner la raya de la 'normalidad' en el ser humano? ¿Dónde empieza la locura y termina lo culturalmente aceptable como 'normal'? Últimamente -a propósito de tiempos electorales- hemos acuñado la expresión 'políticamente correcto'; no sé con qué intenciones.

En el corazón humano anidan los deseos que hacen caminar la vida. Sin ellos no hay procesos de crecimiento, ni de maduración; no se pueden ponderar logros y fracasos. Cada cierto tiempo necesitamos volver a calibrarlos, purificarlos, reorientarlos. La cultura actual está permeada por la lucha entre deseos y miedos, búsquedas e incertidumbres, empoderamientos y pérdidas, avances y retrocesos. Vivimos en un mundo con tantas complejidades como para 'volverse locos'.

La Palabra que escuchamos y celebramos este domingo habla de la necesidad de ubicarnos ante Dios y, desde luego, ante la vida con sus recovecos. "¿Dónde estás?" es una pregunta dirigida a Adán y Eva en los albores de la historia humana. Marcos cierra el texto proclamado con una pregunta implícita hecha por la madre de Jesús y sus hermanos que lo buscan: "¿Dónde estás?".

La 'ubicación' de Jesús desconcierta a todos: unos critican, otros se despistan, otros se involucran. El evangelista recoge tres reacciones diferentes ante Jesús y su Reino: la familia quiere protegerlo pero no lo comprende; los especialistas en la ley lo satanizan y rechazan; sus seguidores no entienden gran cosa, ni son gente de grandes virtudes, pero lo buscan y están atentos a su mensaje de vida y para la vida. Diversas ubicaciones, diferentes visiones, variados comportamientos... Jesús siempre provoca/exige/facilita la ubicación existencial.

¿Quiénes son los que logran ubicarse, es decir, entrar en el proceso de la fe en Jesús? Los que se abren a la novedad del Espíritu y no tienen miedo en romper las ataduras de 'lo normal', de lo culturalmente aceptable, de lo políticamente correcto. Creer, aceptar y seguir a Jesús comporta aprender a vivir con grandes dosis de locura, salirse de lo que el mundo considera normal.

Ser familiar de Jesús no implica creer automáticamente en Él; la prueba es que lo tachan de loco o de endemoniado. Los maestros de la Ley niegan rotundamente la evidencia: a la fuerza de Dios le llaman poder del demonio. Sus discípulos están bien ubicados porque aceptan a Jesús como Hijo de Dios y lo siguen. Definitivamente, Jesús no cabe en moldes hechos a la medida de 'lo normal', de lo políticamente correcto. *“El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”*.

Creer en Jesús abre el horizonte de/para una vida que se traduce en una nueva forma de ubicarse ante Dios y ante la vida misma. *“¿Dónde estás?”*
¿Asombrado? ¿Despistado? ¿Ubicado? ¿Nuevo familiar de Jesús?

Con mi afecto y bendición.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas